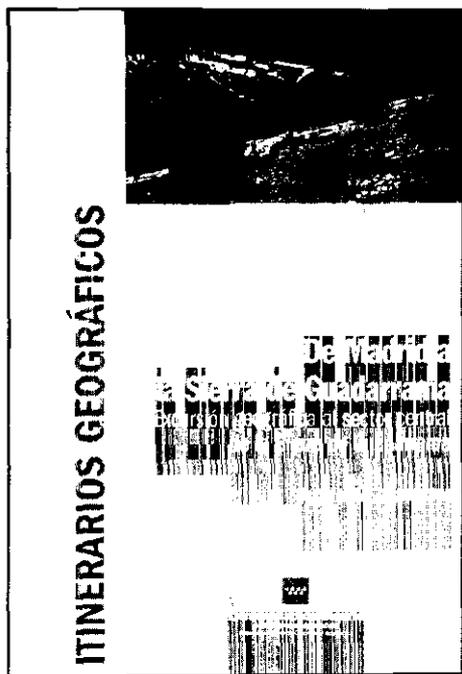


NICOLAS MARTINEZ, P. (2001): *De Madrid a la Sierra de Guadarrama. Excursión geográfica al sector central de la Sierra de Guadarrama*. Madrid: Consejería de Educación de la Comunidad Autónoma de Madrid, Dirección General de Ordenación Académica. Colección Itinerarios Geográficos, 81 pp.



La Sierra de Guadarrama durante el primer tercio del siglo XX fue objeto de estudio por parte de la Institución Libre de Enseñanza. En ella los niños aprendían a gozar de la naturaleza y, en contacto con la misma, adquirían una serie de conocimientos mediante una metodología viva y activa, en contacto con la realidad geográfica. El profesor Pedro Nicolás, gran viajero que ha participado en numerosos viajes geográficos por todo el mundo, nos ofrece en este libro un acercamiento geográfico a la misma de gran calidad didáctica y científica.

El libro que se reseña está dividido en ocho capítulos de desigual extensión, pero de gran precisión e interés geográfico. En el primer capítulo se realiza una introducción geográfica, básicamente física, a la Comunidad de Madrid, destacando los grandes conjuntos de su relieve, las alineaciones montañosas del Sistema central, erosionadas por un glaciario no muy activo, y la fosa, constituida por una cuenca sedimentaria, ambas están unidas por una rampa o llanura de piedemonte. El 63 %

corresponde a la fosa y el 37 % pertenece a la zona serrana. El clima de la Comunidad, netamente mediterráneo aunque parcialmente continentalizado, muestra en el ámbito de temperaturas unos veranos cálidos en las tierras de menor altitud y más frescos en las estribaciones de la sierra. Las precipitaciones en las fosas oscilan entre 400 y 500 mm anuales, aumentado, evidentemente, en las zonas más altas hasta llegar a 1.1000 mm en Navacerrada, se centran en las situaciones equinociales.

Conocidas las características geográficas de la Comunidad de Madrid el capítulo II plantea los objetivos de la excursión, el itinerario, el horario, las distancias y las consideraciones y consejos previos a la salida, con un mapa del itinerario para facilitar la situación exacta de las principales paradas.

En el capítulo III, el más importante y amplio del libro, recoge las ocho paradas que se han de realizar durante la excursión, además de otras consideraciones que se realizarán desde el autobús. En él demuestra el profesor Nicolás Martínez sus amplios conocimientos de la Sierra de Guadarrama, que analiza y describe con todo detalle, estudiando no sólo los aspectos naturales de la

misma, en los que es un especialista, sino la ocupación humana, que aunque no ha sido muy intensa como en la fosa si que ha dejado su huella en el espacio geográfico. Se inicia con un estudio del Monte de El Pardo, de sus características geomorfológicas y de su encinar, que posiblemente sea el elemento más característico de este, dicho encinar está acompañado de un monte bajo a base de jara, romero, tomillo, torvisco, etc. Todas estas características naturales han determinado la existencia de una abundante caza y de la construcción de una residencia de invierno, el Palacio de El Pardo.

El tránsito de la fosa a la rampa se caracteriza en parte por las mismas constantes geográficas anteriormente estudiadas, pero a ello, habría que añadir, la existencia de amplias lomas desarbolladas, los pastizales de Tres Cantos de aprovechamiento ganadero. Aparecen espacios bastante aprovechados por el hombre como el área de servicios en la que se encuentra situada la Universidad Autónoma y la ciudad de Tres Cantos. Estudia, a continuación, el Cerro de San Pedro y la fosa de Guadalix para pasar a Miraflores y la Morcuera. El análisis de esta parte del itinerario resulta extremadamente atractivo debido no sólo a la descripción científico y didáctica que del mismo realiza sino también a la gran cantidad de materiales, esquemas, perfiles de relieve, fotografías que utiliza. Se analizan con todo detalle los pequeños circos glaciares que se encuentran así como la gradación altitudinal de la vegetación.

Al pie del cordal montañoso de Cuerda larga se encuentra el valle del río Lozoya, la fosa tectónica más característica del todo el Sistema Central, en el que se ubica el Monasterio de El Paular, que tiene su origen en la donación de unos edificios situados junto a la ermita de Santa María de El Paular realizada por Juan I en 1390 la Orden cartujana. Su visita es obligatoria ya que es la primera cartuja creada en Castilla en la que se entrelazan el estilo gótico junto con aditamentos posteriores barroco. Frente al Paular se encuentra el Centro de Educación Ambiental del Puente del Perdón, cuya visita completa didácticamente la excursión.

Se sigue por el valle del río Lozoya hasta alcanzar el puerto de Cotos y Peñalara, donde se estudia con gran detalle la morfología glacial de la zona. Para su comprensión resultan interesante los gráficos 12 y 13. Termina el libro con unas propuestas didácticas, bibliografía, cartografía, glosario de términos, teléfonos y direcciones de interés.

Se trata de un trabajo de gran interés didáctico, que va acompañado de veintiséis ilustraciones que permiten interpretar un espacio poco conocido desde un punto de vista científico y que es magníficamente analizado por el profesor Pedro Nicolás.

CLEMENTE HERRERO FABREGAT
Universidad Autónoma de Madrid